



Tomás Vásquez Arrieta y el arte de construir y conservar una revista

Adolfo León Atehortúa Cruz

Director y profesor titular

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad Pedagógica Nacional

114

La revista *Pedagogía y Saberes* completó, con la última edición, un total de treinta números en casi veinte años. Al frente de su publicación y desarrollo, durante este lapso, permaneció Tomás Vásquez Arrieta. El presente texto rinde un reconocimiento al profesor Vásquez cuando entrega, consolidada, esa tarea que emprendió y adelantó a veces cual Quijote. Desde luego constituye, al mismo tiempo, un acercamiento inicial a la experiencia en el arte de crear y sostener una revista en un ámbito tan difícil como el universitario.

Al inicio de la década de los años noventa, con los vientos de la nueva constitución y el nuevo país que se auguraba, la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional publicó el primer número de la revista *Pedagogía y Saberes*. En ese momento, fungían como Rectora de la Universidad y como Decano de la Facultad, Graciela Amaya de Ochoa y Alberto Martínez Boom, respectivamente. Sin embargo, Tomás Vásquez Arrieta, quien figuró como “redactor” en la respectiva presentación de la edición, se constituyó en el artífice real y el espíritu creador de la Revista.

Sin duda, en la decisión de crear esta revista influyó la perspectiva optimista que rodeaba a los colombianos en aquel entonces. La “séptima papeleta”, liderada por el movimiento estudiantil universitario, la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente y una atmósfera de acuerdos y consensos que se sentía en el país, contribuyeron con ello.

Importantes grupos guerrilleros como el M-19 y el EPL, seguidos por otros de menor reconocimiento pero singular presencia como el Quintín Lame, Renovación Socialista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores,

habían suscrito un acuerdo definitivo con el gobierno nacional para la dejación de armas. El llamado “Cartel de Medellín” se declaraba prácticamente extinguido y su líder, Pablo Escobar Gaviria, era perseguido hasta la muerte. El propio gobierno anunciaba el arribo del “futuro”, la planeación participativa y la administración por políticas públicas consensuadas y evaluables. En medio del crecimiento económico, por su parte, el neoliberalismo pregonaba la apertura y el libre comercio, la disminución de la pobreza y el veloz desarrollo latinoamericano con la reducción del Estado. Parecía quedar atrás el país del permanente estado de sitio, de los consejos verbales de guerra contra civiles, de los magnicidios, del narcotráfico, de la lucha armada amparada en el Muro de Berlín que también había caído, del desempleo, de la pobreza o, incluso, del más reciente de los apagones.

En materia educativa el panorama se vislumbraba halagador. Un Ministerio dialogante preparaba la Ley 30 de 1994 que regiría el nuevo desarrollo de la educación superior pública con presupuesto garantizado y aceptación total de la autonomía universitaria. El salario de los docentes se estableció por un decreto que implicaba antigüedad, producción académica y títulos profesionales. El gobierno, por otro lado, consultaba una Misión de Sabios para trazar los nuevos caminos de la educación y la cultura, en tanto el Ministerio discutía desde entonces la necesidad de un Plan Decenal cimentado y concertado con la participación del movimiento pedagógico, los educadores y sus asociaciones sindicales. Ideas y temáticas como la “Expedición Pedagógica”, la Educación Comunitaria como tendencia en la pedagogía, la consolidación de la “Investigación Acción Participativa” y sus aportes en la formación de educadores, la peda-

gogía activa y las transformaciones de la escuela, así como la redefinición de la "Educación Popular", bajo la inspiración de Freire, inundaban el campus universitario. Autores como Bourdieu y Foucault ingresaban al ámbito educativo para mostrar las relaciones de la sociología y la filosofía con la pedagogía e instaurar los nuevos debates en torno a la fundamentación epistemológica de la pedagogía.

En estas condiciones vio la luz nuestra revista *Pedagogía y Saberes*, con una intencionalidad que el mismo Tomás Vásquez esbozó en su primer editorial:

"...mantener la expectativa de hablar con, para y desde la academia; en este diálogo está presente el tipo de valores que pretendemos fomentar, la sociedad que soñamos y las controversias que sirven de camino para que unos y otros lleguen a ser lo que nos proponemos".

Diecinueve años, y treinta números después, con los vaivenes del tiempo, muchos sueños frustrados y otros alcanzados, la Revista ha continuado con vida gracias al continuo aporte e impulso del mismo Tomás Vásquez Arrieta. De su aparición inicial como "redactor", pasó a figurar a partir del número ocho como "editor". Pero, en realidad, Tomás asumió mucho más que esa función: solicitaba los textos y los recolectaba, buscaba e insistía a los autores, corregía su estilo, organizaba y preparaba la publicación entera, asesoraba la diagramación o incluso la elaboraba, se ocupaba de los detalles, adelantaba los procedimientos para obtener su impresión y la distribuía.

Su papel se convirtió en el esfuerzo titánico, y a veces desconocido, para que la Revista continuara su existencia y ganara presencia en el ámbito académico. Las anécdotas acerca de ese batallar abundan y se recrean a veces en lo cómico e increíble. Su lucha por alcanzar una calidad cada vez mayor, por ampliar el número de artículos, garantizar la difusión y lograr la indexación, se hace digna de exaltación. Sin esa ardua labor, la Revista habría perecido sin dolientes o, probablemente, habría pasado desapercibida en el mundo de la pedagogía.

Gracias a Tomás Vásquez ocurrió algo diferente. La Revista empezó a retomar gruesa parte de las reflexiones, los estudios, las investigaciones y las propuestas de los docentes de la Facultad de Educación y de la Universidad Pedagógica en general. Con el paso del tiempo, la Revista se convirtió igualmente en importante

medio de expresión de maestros y universitarios del país y del exterior, y se citó cada vez más en múltiples publicaciones e investigaciones. Pese a las repetidas fallas en su periodicidad, antes de su indexación, *Pedagogía y Saberes* logró construir un espacio de debate y apoyo para el trabajo docente, de discusión y consulta para los estudiantes y de influencia en el ámbito educativo nacional. La Revista supo acercarse a los nuevos escenarios sociales de la educación generados por los nuevos contextos y la globalización de la cultura, por

los procesos de modernización y la crisis del sistema escolar como manifestación de la crisis en la estructura social. En la Revista empezó a reflexionarse acerca de los estilos educativos y la socialización, a replantearse la escuela, sus características y funciones, a re-pensarse la sociedad en su conjunto. Desde sus primeros números, *Pedagogía y Saberes* abrió espacios para discutir la formación de los educadores como asunto de vital importancia en cuanto plantea y define el ser y el quehacer de la educación y la pedagogía frente a los desafíos de la actualidad.

Con la timidez de la época, la Revista empezó a abordar la educación comunitaria, la pedagogía activa, la diferencia y la educación especial, los nuevos sentidos de la educación, la formación de educadores, el conflicto escolar y los actores, y el

contexto de la educación. Sin embargo, rápidamente se pasó a discutir con mayor autoridad y calidad académica los desafíos y las perspectivas de la educación, la historia y los sujetos de la educación, las miradas multidisciplinares sobre la educación, las escuelas rurales y la evaluación. Al lado de ello, la investigación en educación y la publicación de sus resultados se hizo cada vez más presente; aparecieron temas como educación y mujer, literatura y enseñanza, comunicación y educación, que se conectaron con los más actuales como, por ejemplo, las nuevas tecnologías de la información y todos aquellos ligados a los procesos de globalización y a los cambios en la sociedad del conocimiento, que pusieron a prueba y desafiaron todo cuando se pensaba en el campo educativo y pedagógico.

De esta manera, la Revista concretó su presencia en el mundo académico pedagógico y se convirtió en un referente obligado. Allí, precisamente, reside el reconocimiento que debe plantearse como lo a y justicia frente al aporte de Tomás Vásquez Arrieta. Quienes hemos estado comprometidos en la brega del campo editorial en la educación superior y conocemos lo que

"Parecía quedar atrás el país del permanente estado de sitio, de los consejos verbales de guerra contra civiles, de los magnicidios, del narcotráfico, de la lucha armada amparada en el Muro de Berlín que también había caído, del desempleo, de la pobreza o, incluso, del más reciente de los apagones"

ello representa, en tanto esfuerzo permanente y ejercicio de voluntad para salvar toda clase de obstáculos y posicionar un órgano de difusión académica, comprendemos el mérito del editor; más aún, cuando los recursos disponibles son bastante precarios y cuando el ambiente donde se actúa no es precisamente el más propicio para estímulos y compensaciones.

Alrededor de 300 artículos de variada temática, entre reflexiones, debates e investigaciones, se han publicado gracias a la labor de Tomás Vásquez quien se convirtió, vale repetir, en el motor de la Revista y quien inspiró y dio impulso al proyecto pedagógico-editorial en que finalmente se constituyó *Pedagogía y Saberes*. Un propósito que continuó con vida a pesar de las vicisitudes, ocasionadas, a nuestro juicio, por la ausencia de políticas editoriales acertadas en el transcurso universitario. Dicho logro, sin duda, genera el presente reconocimiento y homenaje a Tomás Vásquez Arrieta. Por esta razón, a petición del Comité Editorial, nos acercamos a él con una entrevista que inicia, seguramente, el reconocimiento que le hará la historia.

En el plano de los compromisos, las participaciones y las acciones personales, ¿cómo nace y se construye Pedagogía y Saberes?

Desde finales de la década de los años ochenta y comienzo de los noventa, se vivió en la Universidad Pedagógica Nacional, en particular en su Facultad de Educación, un debate en torno a la fundamentación epistemológica de la pedagogía. Esa era la gran preocupación de ese entonces. El blanco de las críticas lo constituía la posición que basaba la pedagogía solamente en la psicología, disciplina que supuestamente le otorgaba el carácter de ciencia. Tal posición era la que históricamente había hecho carrera en la Facultad de Educación.

Con la pretensión de cuestionar este predominio aparecieron dos posiciones. Por un lado, a partir de los planteamientos de Durkheim y Bourdieu, una de las concepciones se proponía mostrar las contribuciones de la sociología al pensamiento pedagógico. Esta posición

tenía como órgano de expresión la *Revista Colombiana de Educación*, de larga tradición para esa época y en la que muy poca cabida tenían los temas pedagógicos.

La otra posición, apoyada en la filosofía –tanto desde la fenomenología, como desde la arqueología de Foucault–, buscaba sentar las bases epistemológicas de la pedagogía o, como se daba en llamar, el “estatuto epistemológico de la pedagogía”. Esta perspectiva centraba la atención en el maestro, en el “estatuto de su profesión” y en la enseñanza. Vale recordar que este debate se enmarcaba en el contexto del Movimiento Pedagógico impulsado por Fecode, cuyos postulados y reflexiones recogía y divulgaba en el ámbito nacional la revista *Educación y cultura*. Debido a esta centralidad de la pedagogía, se pensó que en la Universidad Pedagógica Nacional hacía falta una revista que se encargara de los temas relativos a la pedagogía. Estos aspectos configuran, *grosso modo*, el contexto y la justificación del origen de *Pedagogía y Saberes*.

Pues bien, es en ese momento que llego a la Universidad Pedagógica Nacional. Ya en mi paso por la Universidad Nacional como estudiante de filosofía había estado vinculado de manera muy estrecha a *Punto de Partida*, una de las revistas universitarias de mayor visibilidad a mediados de los años ochenta en esa universidad. Allí no sólo publiqué mis primeros escritos, sino que también aprendí bastante en la actividad editorial. Fue mi primera experiencia en este campo. Desde entonces me apasiona el trabajo editorial. De modo que cuando me propusieron hacer parte del proyecto que nacía en la Facultad de Educación, a mediados del año de 1990, aunque sabía la responsabilidad y el arduo –y a veces ingrato– trabajo que esto implicaba, no lo dudé un instante y acepté. Empecé a alternar las cátedras con el trabajo editorial. Yo no era un editor-empresario o un editor-librero, las dos figuras típicas de la modernidad, en el amplio campo editorial, más bien era un editor-profesor; es decir, que mi trabajo más bien tenía que ver con los profesores que investigaban y que reflexionaban acerca de la pedagogía.

"Alrededor de 300 artículos de variada temática, entre reflexiones, debates e investigaciones, se han publicado gracias a la labor de Tomás Vásquez quien se convirtió, vale repetir, en el motor de la Revista y quien inspiró y dio impulso al proyecto pedagógico-editorial en que finalmente se constituyó Pedagogía y Saberes"

¿Cómo se planteó en sus inicios este proyecto pedagógico-editorial?

Siempre se pretendió ir más allá de lo estrictamente editorial (publicar por publicar) para instalarnos en el ámbito de las preocupaciones por una cultura pedagógica en donde la Revista fuera un espacio de interlocución, crítica, animación y de encuentro de diversas posiciones e ideas entre los diferentes miembros de la comunidad educativa. Al mismo tiempo, que la Revista también hiciera las veces de un canal de intercambio de publicaciones y relaciones entre la Universidad Pedagógica Nacional y otras instituciones pares nacionales e internacionales.

En pocas palabras, que se concibiera como un espacio de posibilidades determinado por el contexto de una cultura pedagógica capaz de darle vida y proyección. Creo que ese horizonte se ha mantenido y la ha guiado en todos estos años.

¿Por qué se escogió la carátula que aún persiste?, ¿Cuál es su significado?

La verdad, esa carátula la escogimos con Hernán Suarez, quién diseñó los dos primeros números. De varias propuestas nos decidimos por esa que aún se mantiene. Como se trataba de un proyecto que mostrara las múltiples miradas de la pedagogía y su relación con otros saberes, se escogió esa imagen –muy en la línea de la gestalt–, puesto que permite variadas percepciones de los observadores, además de que se le pudiese cambiar de color en cada una de las ediciones, como en realidad se ha hecho. De salida se pensó en las múltiples miradas a lo pedagógico y no en un especial significado educativo o pedagógico.

Si se observan con detenimiento, los tres primeros números están ilustrados con un tipo de imágenes parecidas a la de la portada. Después vinieron los grabados que yo le introduje. Valga recordar que Hernán, en ese momento, era ya un experto editor de *Educación y Cultura*, la publicación de Fecode, y de la *Revista Foro*. Uno se puede dar cuenta que *Pedagogía y Saberes* guarda un parecido con esas dos publicaciones, en especial con la *Revista Foro*, si se presta atención a las ilustraciones con grabados. Yo aprendí de Hernán Suarez gran cantidad de tácticas en esos dos primeros números, no sólo en cuanto al trabajo editorial; también en lo referente al trabajo práctico de diseño e ilustración.

Sobre esa carátula existe una anécdota. Como la carátula se repite en la contraportada con el cabezote invertido, ocurrió que en el primer número las personas encargadas de la impresión pensaron que la carátula se repetía por error nuestro y no se tomaron el trabajo de confirmar su duda sino que la eliminaron, sin más. Esa es la razón por la que en ese número la contraportada aparece completamente en blanco.

Hace unos años, cuando preparábamos la edición número veinte, propuse a la Decanatura y al Comité Editorial considerar el cambio de carátula. La idea se discutió y se acordó que se mantuviera esa carátula, pues ya era parte de la imagen de la Revista.

¿Cuáles han sido los momentos más difíciles de la Revista y cómo lograron superarse?

En sus inicios, en los momentos de arranque, fue muy difícil sostener la Revista semestralmente como inicialmente se planteó. Aun no regía el sistema de indexación y los profesores de la Universidad no se sentían atraídos por publicar. Preparar una edición en ese momento generaba angustia por el escaso material que se recibía y por el apremio del tiempo. Además de divulgar la invitación por escrito a través de cartas a las diferentes decanaturas y coordinaciones de programas, de su publicación en las carteleras, se solicitaban los artículos directamente a los profesores de la Universidad que escribían o investigaban, y por teléfono a los de otras universidades de la ciudad y de fuera de ella. Casi había que rogar para que los profesores escribieran algo publicable. El descuadre existente en seis números, corresponde a esa época –finales de la década de los años noventa–. Aun cuando se pensó en una revista semestral, salió cada año. En los primeros años de la década siguiente, se logró la indexación en la primera convocatoria abierta por Colciencias. Ahora con la indexación y, con ello el compromiso de cumplir con la periodicidad, logramos que ésta se regulariza.

Además de la regularidad vinieron otros requisitos, entre ellos la calidad de los materiales por publicar. Aspecto que, a su vez, se tradujo en una exigencia para los autores quienes ahora debían ajustar sus trabajos a unos determinados estándares universales. Otro de los requisitos que permitió la apertura y la internacionalización de la Revista fue la exigencia de publicar artículos nacionales e internacionales. Esto significó un nuevo aprendizaje tanto para quienes escribían los artículos como para los editores. Tuvimos que empaparnos de las nuevas formalidades: la mejor forma de hacerlo fue revisando revistas internacionales de educación, sobre todo de América Latina y de España. A partir de este momento, la Revista despegó y, desde entonces, se ha mantenido.

¿Cómo encuentras hoy a la Revista? ¿Cómo percibes su evolución?

La veo como una publicación con un destacado lugar en el panorama de las revistas de educación en el país y, en los últimos años, en el exterior. Esto se expresa en la continua llegada de artículos de España, México, Argentina, Chile y Brasil. Esta internacionalización de

la Revista obedece, en buena medida, a las nuevas tecnologías de las comunicaciones.

El trabajo editorial, sin duda, ha cambiado fundamentalmente con la utilización de estas tecnologías. Ahora se hace más fácil sostener la relación con los autores y con los pares evaluadores. *Pedagogía y Saberes* lo está haciendo bien en este aspecto. En cuanto al contenido, hoy en sus páginas encontramos más trabajos de investigación y variadas temáticas, tanto aquellas que se ocupan de aspectos clásicos y tradicionales de la pedagogía como de otros problemas que han emergido derivados de algunas transformaciones culturales; por ejemplo, la importancia pedagógica hacia la formación ciudadana, los jóvenes y los medios de comunicación, que al inicio de la Revista no tenían ninguna importancia educativa.

Recuerdo las fuertes discusiones planteadas en el Comité Editorial para que se aceptara en el número tres un artículo de Jesús Martín-Barbero relacionado con la comunicación o para aprobar el número seis como un monográfico acerca de educación-comunicación. Creo que eso ya se superó, percibo la Revista hoy como una publicación que, sin perder su horizonte político-educativo, se mantiene abierta a la pluralidad del pensamiento pedagógico. En este sentido, su evolución ha ido paralela a los cambios en su entorno social, cultural, político y pedagógico.

¿Cuál consideras que ha sido el papel de *Pedagogía y Saberes*?

Puede decirse que *Pedagogía y Saberes* ha dado cuenta del paisaje educativo-pedagógico de las dos últimas décadas, tiempo durante el cual ha pasado por sus páginas una variada temática que ha avivado el debate y ha contribuido a fomentar la reflexión de asuntos relativos a la educación y la pedagogía, tanto los de actualidad como los de sentido histórico: los diversos paradigmas pedagógicos, las críticas a las políticas educativas y a los sistemas de evaluación, los nuevos fenómenos que emergieron en el campo educativo o se afianzaron en este tiempo, tales como los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, entre otros. Esto se podría comprender con sólo observar los ejes temáticos que le dan título e identifican cada una de las distintas ediciones. Incluso, las temáticas allí expresadas nos pueden ubicar en lo que en cada momento del transcurrir educativo se tornó trascendental para la discusión y la investigación educativa en el país.

Pero, ¿qué caracteriza a *Pedagogía y Saberes*? ¿Qué la distingue de otras revistas?

Sin duda, se encontrará como una constante en las páginas de esta revista el modo de abordar la educación

y la pedagogía; esto es, siempre en relación con otros saberes. Ello le otorga una mirada fronteriza a este tipo de tratamiento antes que un abordaje monodisciplinar (ensimismado) desde la creencia de que sólo así, de este modo, se podría alcanzar el carácter científico de la pedagogía. Allí radica lo oportuno del nombre de esta publicación: *Pedagogía y Saberes* (en donde la "y" no es adjetiva sino, más bien, sustantiva); publicación que, en un momento de la vida de la Universidad Pedagógica Nacional, abrió un espacio para airear la reflexión, presa en ese momento en la búsqueda de fundamentaciones y esencias para el pensamiento pedagógico; momento cuando se creía, ciegamente –¿aún se sigue creyendo?–, que en la relación de la pedagogía con las ciencias sociales, éstas afectaban (enrarecían), por principio, negativamente a la primera.

Tal vez por eso decíamos también en nuestra primera editorial, al referirnos a esta relación, que "los términos que sirven de título a nuestra revista: *Pedagogía y Saberes* son motivo para la reflexión que deseamos fomentar". Además, en este mismo aspecto, allí mismo se reconocía que "la búsqueda de claridad sobre la pedagogía tiene que ir de la mano de todas las explicitaciones de la relación que ella sostiene con los demás saberes". Y concluíamos: "estamos en un momento en el cual la interdisciplinariedad no es un deseo o una ilusión, sino un supuesto para la investigación y para la acción".

En tu criterio, ¿cuáles son los logros más importantes de *Pedagogía y Saberes*?

Más allá de los temas y contenidos difundidos, o tal vez por ello, uno de los logros de *Pedagogía y Saberes* ha sido su posicionamiento en la comunidad educativa del país como un medio de divulgación del pensamiento pedagógico. De allí su reconocimiento y ubicación en índices nacionales e internacionales, hecho que la acredita como una de las mejores revistas de educación que circulan en el ámbito académico colombiano.

Como estrategia de comunicación, se ha constituido en un medio que pone en relación a la comunidad académica nacional e internacional en torno a avances del conocimiento y los debates acerca de temas de interés académico-investigativo. Todo esto con la ayuda de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Estas dinámicas, entre otras, dan vida y perfilan a *Pedagogía y Saberes* como una revista universitaria; el conocimiento que produce y que, al mismo tiempo, demanda la comunidad académica, justifica y legitima su existencia.

Las anteriores anotaciones, antes que un balance detallado, no pasan de ser algunas ligeras consideraciones de quien ha estado al frente de la Revista desde sus inicios y quien ahora, de manera coincidente con el arribo al número 30, deja la función y responsabilidad de editor.

Queda pendiente, pues, una juiciosa y rigurosa evaluación crítica que arroje elementos para revisar el camino andado hasta ahora y que, al mismo tiempo, brinde luces para el recorrido del que ya está aquí con nosotros.

¿Qué ha sido lo más gratificante de tu paso por *Pedagogía y Saberes*?

Aunque han sido más las dificultades, se opacan un poco ante algunos aspectos que, de verdad, me han ayudado en mi formación académica. Uno de ellos, sin duda, se relaciona con la constitución de una revista universitaria como un medio de comunicación. En general, cuando se habla de medios de comunicación, casi nunca se mencionan las revistas; a veces sólo se hace referencia a las de carácter periodístico, pero muy pocas veces a las académicas. Creo que merecen una atención muy especial; por supuesto, diferente a la que representan para la investigación documental. Me refiero a cómo, a través de ella, se tejen redes de comunicación, se construyen y consolidan relaciones entre investigadores y, en general, entre toda una comunidad académica. Estas revistas contribuyen, antes y ahora, con la configuración de las ideas de una época determinada. Dicho de otro modo, expresan el espíritu de un determinado campo del saber. La historia del surgimiento y las treinta ediciones de *Pedagogía y Saberes* no hacen sino ilustrar lo anterior.

En relación con la comunicación, se tornó gratificante, como ya lo enuncié, que el Comité Editorial aprobara, después de largos y conflictivos debates, una edición (la número 6) dedicada al tema de la comunicación y su vínculo con la educación. Hasta ese momento hablar de comunicación en la Facultad de Educación se consideraba una “barbaridad pedagógica”. El tema de la comunicación obtuvo “licencia” en el campo de la educación cuando Habermas se refirió al respecto. Más adelante empezamos a publicar artículos relacionados con el tema y varias entrevistas a reconocidos investigadores en el ámbito internacional. Abrir ese espacio de educación-comunicación en la Revista y con ello en la Facultad, –recuérdese el Observatorio Pedagógico de Medios– y en la Universidad –recuérdese el Colegio Académico de comunicación y educación– significó uno de los logros más gratificantes en mi paso por *Pedagogía y Saberes*.

¿Qué recomendaciones para la continuación de tu legado?

Mantenerse como publicación abierta y receptiva a la pluralidad del pensamiento pedagógico y educativo de nuestro tiempo. No cerrar la Revista alrededor de ninguna tendencia o grupo de carácter político o pedagógico.

Debe sostenerse siempre abierta a recoger los diferentes puntos de vista de las reflexiones, las tendencias y los temas expresados en las investigaciones. Ojalá se pueda mantener, aunque esto signifique un gran esfuerzo, esa conjugación del contenido entre lo científico y lo divulgativo, entre las reflexiones y las investigaciones. Las únicas condiciones serían la rigurosidad de los trabajos y, por supuesto, el cumplimiento de las exigencias formales que demandan las revistas indexadas. Así se afianzaría más su proyección nacional y se acercaría más a la internacional.

Se puede mencionar la distribución como un aspecto que la Revista ha necesitado y por el cual se ha luchado durante bastante tiempo. La Universidad siempre ha carecido de adecuadas estrategias de mercadeo para sus publicaciones. Por ejemplo, todavía hoy sigue siendo un problema algo tan sencillo como las suscripciones a las revistas. Creo que esto limita la circulación. Otra de las recomendaciones apunta al papel que desempeña el Comité Editorial. Este órgano se constituye en un gran apoyo para el Editor; configura un colectivo que asume la responsabilidad de establecer y redireccionar constantemente las políticas que orientan el proyecto de la Revista.

Para mantener posicionada la Revista no es suficiente el trabajo tesonero de quienes hoy hacen parte de ella, sin duda personas muy capacitadas en ese campo; se ha de luchar por conseguir un apoyo institucional más significativo y eficiente. En distintas ocasiones las férreas estructuras y tradiciones institucionales se convierten en verdaderos obstáculos para la vida de las revistas. Esto lo percibí en los últimos años; este hecho, la mayoría de las veces, desgata y quita tiempo. En especial se siente en el proceso de impresión y recae en serias dificultades para cumplir con la regularidad. Esto no deja de ser una gran preocupación para el editor quien ve su trabajo maltratado.

No se puede olvidar que las revistas constituyen un perfil del rostro académico de las universidades. No son sólo un elemento que ayuda a otorgar puntos para la acreditación; en el fondo, por excelencia, se constituyen en estrategia de comunicación que posibilita el vínculo de los miembros de una comunidad académica alrededor del conocimiento.

Gracias y hasta luego, le decimos a Tomás Vásquez Arrieta. Su creación sigue el camino con este número 31.